

José Villaba Riquelme

José Luis Isabel Sánchez

Cádiz, 17 de octubre de 1856 / Madrid, 25 de noviembre de 1944

Erudito, ilustre y valeroso militar, destacado escritor y gran amante de la formación física.

Fueron sus padres Rafael Villalba Aguayo y Adela Riquelme O’Crowley. Rafael cursó la carrera de Medicina, prestando servicio en hospitales de Córdoba, Ciudad Real y Granada, hasta que en 1867 ingresó en el Cuerpo de Sanidad Militar. Tras participar en el movimiento revolucionario de 1868 y en la tercera guerra civil, en 1869 fue destinado a Puerto Rico, de donde en 1873 pasó a Cuba; ambos destinos minaron su salud, obligándole a regresar enfermo a la Península, donde murió de disentería crónica en 1879. Adela —o Adelaida— descendía de una familia de comerciantes irlandeses afincada en Cádiz desde el siglo XVIII, a la que perteneció Pedro O’Crowley O’Neill, renombrado numismático, anticuario y coleccionista de obras de arte —a quien menciona Antonio Ponz en su conocida obra *Viage de España*—; otro destacado miembro de la familia fue Pedro O’Crowley Power, conocido profesor y traductor. El padre de Adela, Joaquín Riquelme y García de Paredes, fue un destacado matemático y catedrático de la Universidad de Sevilla.

El matrimonio tuvo cuatro hijos, de los que Carlos y José serían militares, mientras que Ricardo se dedicó a la enseñanza e Isabel profesó como monja de clausura en el convento de las Comendadoras de Santiago, en Toledo.

Cuando la edad de sus hijos se lo permitió, Adela cursó la carrera de Magisterio, desempeñando posteriormente el cargo de directora de las Normales de Maestras de Ciudad Real, Granada y Alicante; también estudió la carrera de Comercio, en cuya Escuela impartió clases. Tras el fallecimiento de su esposo contrajo matrimonio con Enrique Díaz Trechuelo y Ostman, también militar, hijo del marqués de Villavilviestre. Fue una mujer de gran carácter, preclaro talento, gran cultura, destacada escritora y profesora, y una convencida feminista.

José Villalba pasó en Cádiz los primeros años de su vida, trasladándose en 1869 a Puerto Rico en unión de su familia. Al cumplir los catorce años obtuvo plaza de cadete en el Batallón de Infantería de Puerto Rico, del que pasó al Batallón de Infantería de Madrid, en la misma Isla, para continuar sus estudios militares, a cuyo término, en octubre de 1873, fue promovido al empleo de alférez y destinado al Batallón de Infantería de Cádiz, sirviendo posteriormente en el Batallón de Artillería.

Una vez de vuelta a la Península, fue ascendido a teniente en 1875 y destinado al Batallón de Reserva n.º 2, en cuyas filas combatió a los carlistas formando parte del Ejército de Operaciones del Norte, valiéndole su destacada actuación la recompensa del grado de capitán. Tras servir en el 3.er Regimiento de Ingenieros, en Aranjuez, en septiembre de 1876 fue trasladado con el grado de comandante al Ejército de la Isla de Cuba, donde se reunió con su padre.

Una vez en La Habana, se incorporó a la Compañía de Telégrafos del Regimiento de Ingenieros, con la que tomó parte en operaciones contra los insurgentes, ganando por su valor una Cruz Roja al Mérito Militar. Habiendo caído enfermo en dos ocasiones, no tuvo más remedio que embarcar en 1878 hacia la Península, donde fue destinado al Batallón de Depósito de Montoro (Córdoba), pasando muy pronto al de Cazadores de Manila, de guarnición en Madrid.

En el mes de septiembre de 1882 fue nombrado profesor auxiliar de la Academia de Infantería de Toledo, pasando al año siguiente en el mismo puesto a la recién creada Academia General Militar. Su sólida formación le permitió publicar en 1882 su primera obra, *Elementos de Logística*, cuando solamente ostentaba el empleo de teniente.

Durante los años siguientes impartió a los cadetes diversas asignaturas: Geografía e Historia Militar, Telegrafía, Ferrocarriles y Contabilidad, Detall, Procedimientos y Literatura, y otras, recibiendo como premio al ejercicio del profesorado la Cruz de Isabel la Católica.

Su segunda obra, *Táctica de las tres Armas*, fue recompensada en mayo de 1889 con el empleo de capitán, premio rara vez concedido por tales motivos.

Tras pasar unos meses formando parte de la plantilla del Regimiento de Saboya, en 1890 volvió a la Academia General, correspondiéndole las clases de Reglamento de Campaña, Evoluciones de la Caballería y Artillería, *Táctica de las tres Armas*, Constitución del Estado, Ley de Enjuiciamiento, Literatura Militar y otras, y teniendo a su cargo la instrucción práctica de tiro.

En 1893, una vez disuelta la Academia General Militar, pasó a la de Infantería, alcanzando al año siguiente el empleo de comandante y siendo confirmado en su destino, pasando a impartir las asignaturas de Táctica de Brigada, Arte Militar, Reglamento y Curso de Tiro, Organización Militar de España, Higiene, Geografía Militar de España y Posesiones, Guerras Irregulares, Estrategia y Código de Justicia Militar, al tiempo que desem

peñó a partir de 1895 el cargo de jefe de Instrucción Táctica. En 1897 su obra *Táctica de las tres Armas* fue declarada de texto en la Academia, y en ese mismo año recibió una Cruz Blanca al Mérito Militar como recompensa a los años de profesorado.

Causó baja en la Academia de Infantería al ser ascendido a teniente coronel en abril de 1898, siendo su nuevo destino el Regimiento de Reserva de Badajoz y seguidamente el Regimiento de Soria. En ese mismo año recibió la segunda Cruz Blanca al Mérito Militar, por haber introducido modificaciones en la quinta edición de su obra *Táctica de las tres Armas*.

Los siguientes años sirvió en el Regimiento de San Fernando, en Madrid, fue ayudante de campo del general Polavieja, ministro de la Guerra; fue agregado al Colegio de Huérfanos de María Cristina, en Toledo, en el que desempeñó el cargo de jefe de estudios; y volvió a partir de 1901 a ser ayudante de Polavieja, entonces en situación de cuartel en Madrid, y más tarde director general de la Guardia Civil, jefe del Cuarto Militar de S. M. el rey y jefe del Estado Mayor Central. Durante su estancia en el Colegio de Huérfanos de Toledo publicó la obra *Tiro Nacional*.

A partir de 1905 formó parte de la comisión encargada de estudiar las islas Baleares y posteriormente asistió como observador a las maniobras del Ejército francés, por lo que fue recompensado con la Legión de Honor, valiéndole la memoria redactada posteriormente una nueva Cruz Blanca al Mérito Militar.

Por tercera vez fue, en 1906, ayudante del general Polavieja, cuando este ocupó el puesto de presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, pero en enero del año siguiente cesó al ser nombrado jefe de estudios de la Academia de Infantería. Solo llegar a Toledo fue su principal preocupación tratar de mejorar las condiciones físicas de los cadetes y que adquiriesen conocimientos sobre la gimnasia, los deportes y el atletismo que pudiesen divulgar entre los soldados.

Ya en la Academia, publicó las obras *Elementos de Logística* (1908) y *Juego de la guerra* (1909), recibiendo en recompensa otra Cruz Blanca al Mérito Militar.

Durante su etapa como jefe de estudios consiguió materializar diversos e interesantes proyectos. Fueron famosas en Toledo las competiciones deportivas que se organizaban durante el periodo de prácticas en el Campamento de Los Alijares: gimnasia, tiro de fusil, pistola y ametralladora, hípica, tenis sobre hierba, equitación, ciclismo, esgrima, fútbol y atletismo (carreras de velocidad, resistencia y relevos, salto de obstáculos, salto de

altura y longitud, salto de aparatos, lanzamiento de disco y jabalina).

Durante las fiestas de la Inmaculada tenía lugar un campeonato de fútbol entre las compañías de cadetes, llegando a alcanzar este deporte tal desarrollo que la Academia se enfrentó a partir de 1907 a los principales equipos españoles: Athletic de Madrid —al que llegó a vencer—, Madrid F. C., Club Español, Alicante Recreation Club, Sociedad Gimnástica Española y otros, afiliándose en 1909 a la Federación Española de Clubs de Foot-ball y tomando parte al año siguiente en el Campeonato de España.

A lo largo de esta etapa no se limitó a dedicar su atención a la formación intelectual y física de los alumnos, sino también a la moral, para lo cual en 1908 fue el impulsor de la creación del Museo de la Infantería —que hoy forma parte del Museo del Ejército—, inaugurado por Alfonso XIII y que llegaría a contar con siete salas.

Otro de sus logros fue la confección del catálogo de la biblioteca académica, creada en 1809, y que cien años después contaba con cerca de diez mil volúmenes. Este catálogo ganaría una Medalla de Oro en la Exposición de Valencia de 1910 y volvería a repetir en la Universal de Bruselas del mismo año, donde se pidió a la Academia que lo dejase expuesto con el fin de que se pudiese admirar la perfección de la obra.

Al ascender a coronel, en abril de 1909, fue nombrado director de la Academia de Infantería, por lo que pudo poner en práctica sus novedosas ideas sobre cómo habría de ser la instrucción práctica que se impartiese a los alumnos.

Al poco de haberse hecho cargo del mando del centro de enseñanza, el rey le hizo el honor de dirigir, al frente de tropas de la guarnición de Madrid, un ataque nocturno al Campamento de Los Alijares, en el que el monarca pernoctaría en varias ocasiones.

De él procede la idea de la composición de un himno académico, *Ardor guerrero*, estrenado en 1909 y que años después se convertiría en himno del Arma de Infantería.

Consciente Villalba de la importancia de las enseñanzas prácticas para la formación del futuro oficial, impulsó el desarrollo del Campamento de Los Alijares, consiguiendo dotarlo de luz eléctrica en 1910 y de agua potable en todas las instalaciones. También planeó la construcción de barracones de mampostería, ocho de los cuales se fueron levantando con el paso del tiempo, y a partir de 1911 inició la forestación del terreno campamental, comenzando por la plantación de mil árboles donados por Alfonso XIII.

La relación que tuvo con Alfonso XIII a través de las numerosas visitas que

el rey realizó a la Academia hizo que en 1911 fuese nombrado gentilhombre de Cámara.

En 1913 proyectó la creación dentro de la Academia de lo que se iba a llamar Escuela de Gimnasia y Esgrima, claro antecedente de lo que más tarde sería la Escuela de Gimnasia.

Debido a la alta estima que por él tenía el Ejército debido a sus elevados conocimientos, a finales de 1911 fue enviado a Melilla en comisión de servicio, permaneciendo en la zona durante un mes estudiando la situación militar. A su regreso a Toledo entregó la dirección de la Academia en febrero de 1912 y se hizo cargo del mando del Regimiento de África en la posición de Tifasor.

Su intervención en numerosos combates le valió la concesión de una Cruz Roja al Mérito Militar y el ascenso a general de brigada en octubre de 1912. Deseando el Ministerio de la Guerra seguir contando con sus inestimables servicios, fue entonces nombrado subinspector de Tropas de la Comandancia General de Melilla, pasando a presidir la Junta de Arbitrios de esta ciudad, desde la que impulsó la construcción de la plaza de España.

Volvió en mayo de 1914 al mando de tropas operativas, cuando se hizo cargo de la 1.^a Brigada de Melilla, al tiempo que continuaba desempeñando los anteriores cargos. Participó en diversas acciones durante los meses siguientes, logrando con sus tropas cruzar el río Kert y establecer posiciones en la otra orilla, siendo recompensado su destacado comportamiento con la Gran Cruz Roja al Mérito Militar. En julio de 1915 cesó en el mando y cargos que desempeñaba al haber sido nombrado comandante general de Larache.

De nuevo fue reconocido su valor y acierto en la dirección de las operaciones al ser ascendido a general de división por méritos de guerra en mayo de 1916, tras lo cual dejó la Comandancia de Larache y se trasladó a Madrid. Los años siguientes ejerció el cargo de gobernador militar del Campo de Gibraltar, teniendo que intervenir en el control de las diversas huelgas de obreros que se produjeron en Algeciras y otras poblaciones. Sus acertadas intervenciones fueron recompensadas con las Grandes Cruces de Isabel la Católica y del Mérito Naval.

En noviembre de 1919 se trasladó a Inglaterra al frente de una comisión encargada de adquirir material de guerra para el Ejército y en ese mismo mes, estando en Londres, recibió la comunicación de que había sido nombrado ministro de la Guerra en el gabinete presidido por Manuel Allende

salazar, cargo que desempeñaría durante menos de cinco meses, entre el 15 de diciembre de 1919 y el 5 de mayo de 1920.

Como si presintiese el escaso tiempo que iba a permanecer ocupando aquel importante puesto, estando todavía en Londres le dictó a su hijo Ricardo, que le acompañaba, el borrador del decreto de creación de la Escuela de Educación Física de Toledo, que él mismo inauguraría el 20 de febrero de 1920.

La experiencia adquirida por el general Villalba durante su destino en Marruecos y el profundo conocimiento que tenía sobre la situación de nuestro Protectorado y el tipo de guerra que allí se libraba, le animaron a firmar el 28 de enero de 1920 la creación del Tercio de Extranjeros, más tarde convertido en la Legión.

A continuación dedicó su tiempo a modernizar la uniformidad del combatiente, imponiendo el color caqui a todas las Armas y Cuerpos, aunque su cese prematuro impediría que se impusiese implantase este modelo.

Incansable en su trabajo, dio nuevas plantillas a los centros, dependencias y unidades del Ejército, impulsó la Aeronáutica Militar —con la compra de aviones y construcción de aeródromos, y su posterior reorganización— y el Servicio de intérpretes de árabe, y aprobó nuevos reglamentos, entre ellos los de armamento y municionamiento, Recompensas en tiempo de paz y guerra, Cuerpo Jurídico Militar, Medalla Militar, Servicio postal aéreo y Utilización de los ferrocarriles en tiempo de guerra, siendo su última disposición la relativa a la reorganización del Cuerpo de Sanidad Militar.

No olvidó en esta etapa de su vida su amor por el deporte, pues dictó normas sobre el fútbol, autorizando a los cuerpos y unidades “la formación voluntaria de grupos adiestrados en la práctica de los juegos llamados de balompié”.

La pronta caída del Gobierno Allendesalazar le impediría solucionar los problemas por los que atravesaban las tropas desplegadas en Marruecos, por él perfectamente conocidos y que al no remediarse provocarían al año siguiente el Desastre de Annual.

Tras su cese recibió el nombramiento de consejero del Consejo Supremo de Guerra y Marina, cargo que abandonaría muy pronto para volver a convertirse en gobernador militar del Campo de Gibraltar, al tiempo que desempeñaba la presidencia de la Junta Especial de Subsistencias de dicho Campo. Desde este puesto dirigió en el mes de julio de 1921 un interesante informe a S. M. el rey sobre la actuación de España en Marruecos, en el

que exponía las causas del Desastre de Annual y la forma en que se debía de actuar en un futuro.

En ese mismo verano de 1921 regresó al puesto de consejero, que continuaría ejerciendo tras haber pasado a la situación de primera reserva en 1922 y en el que cesaría al llegarle el pase a la segunda reserva en 1924.

Elegido senador por la provincia de Alicante en enero de 1921, defendió desde su escaño el comportamiento de la oficialidad de Infantería durante el Desastre de Annual.

Ya en la reserva, tuvo la oportunidad de dedicarse a uno de sus temas favoritos al ser nombrado presidente de la Comisión para el estudio y reglamentación de la Educación Física nacional e Instrucción Premilitar, visitando en 1925 diversos centros y organizaciones extranjeras relacionados con dichas materias.

Un año después pasó a ser presidente de la Junta calificadora de aspirantes a destinos públicos reservados a las clases e individuos de tropa y sus asimilados, y por entonces publicó *Organización de la educación física e instrucción premilitar en Francia, Grecia, Alemania e Italia*, basada en los viajes realizados a estos países.

A partir de la proclamación de la República permaneció en Madrid alejado de toda actividad de carácter militar y político. Al iniciarse el levantamiento militar de 1936, un grupo de milicianos se presentó en su casa con intención de detenerlo y darle el “paseíllo”, impidiéndolo la Embajada Británica por tener el general Villalba el tratamiento de Sir, al haber recibido del Gobierno británico la Cruz de la Orden de Comendador de San Miguel y San Jorge.

Al término de la Guerra Civil, fue nombrado en marzo de 1943 presidente de la Junta Superior de Patronatos de Huérfanos de Militares, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento.

La obra literaria que nos legó el general Villalba fue muy vasta y variada, abarcando multitud de temas: fortificación, táctica, logística, armamento, geografía, literatura, historia, enseñanza... La primera edición de su principal trabajo, la *Táctica de las tres Armas*, tuvo lugar en 1886, a la que siguieron otras nueve hasta 1928, cuando vio la luz la última, que del tomo único inicial había pasado a estar compuesta por cuatro.

Contrajo matrimonio dos veces, la primera con Luz Rubio Rivas, con la que tuvo doce hijos, de ellos seis varones, todos ellos militares y pertenecientes al Arma de Infantería: Antonio (1885), José Eduardo (1889), Carlos (1890), Ricardo (1892), Álvaro (1897) y Fernando (1902); en segundas

nupcias se desposó con María de la Cinta Fermosel Villasana, con la que no tuvo descendencia; este matrimonio se celebró en la catedral de la Almudena de Madrid y actuó como padrino el general Polavieja. Una de las hijas de su primer matrimonio fue Adela, desposada con Víctor Martínez Simancas, quien, al igual que su suegro, llegaría a obtener el empleo de general de división.

La sepultura del general Villalba se encuentra en el cementerio de Toledo, cuyo Ayuntamiento agradecería cuanto había hecho por la ciudad nombrándole Hijo Predilecto en 1926 y dando su nombre a una avenida al término de la Guerra Civil.